

Inteligencia artificial y proceso editorial en CSP

Luciana Correia Alves ¹

Luciana Dias de Lima ²

Marilia Sá Carvalho ³

doi: 10.1590/0102-311XES189024

A lo largo de la historia, los avances tecnológicos siempre han ido acompañados de incertidumbre, como ocurrió en la Revolución Industrial con la aparición de las máquinas en la segunda mitad del siglo XVIII, y en la informática con el desarrollo del sistema 86-DOS en los años 1980. En el arte, la fotografía del siglo XIX inspiró a pintores como Monet y Renoir a desarrollar el impresionismo, incorporando nuevos elementos creativos ¹. Si bien la capacidad humana para imaginar y crear es esencial, las innovaciones a menudo plantean preocupaciones sobre el potencial de reemplazar la cognición humana.

Ya se han pasado más de 70 años desde que aparecieron las primeras computadoras, y la tecnología que las rodea ha avanzado a pasos agigantados. Con la evolución de la inteligencia artificial (IA), nuevos campos y subcampos han ganado protagonismo, especialmente a partir de noviembre del 2022, cuando las plataformas de IA generativas, incluidos los modelos de lenguaje natural (LLM, por sus siglas en inglés), como el popular ChatGPT, se volvieron ampliamente utilizadas.

No nos corresponde, en este editorial, promover una defensa del uso de los modelos de LLM, pero tampoco podemos ignorar el impacto de estas tecnologías en el panorama actual, especialmente en lo que respecta a su relación con el proceso editorial y el universo de las publicaciones científicas.

Históricamente, una variedad de herramientas de IA ha sido utilizada por autores y revistas para mejorar la escritura, corregir la ortografía y la gramática, generar imágenes, detectar plagio y realizar traducciones, como es el caso de Google Traductor, Grammarly, Hemingway Editor, Jasper AI, entre otras ². Con la creciente expansión del uso de estas plataformas, especialmente entre los autores, nos corresponde a nosotros, los editores y el mercado editorial, reflexionar sobre el uso responsable de estas herramientas, con el objetivo de optimizar el proceso de publicación científica ³. Al fin y al cabo, el problema no reside en la tecnología en sí, sino en la forma en que se emplea ¹.

Cadernos de Saúde Pública (CSP) reconoce la necesidad de mantenerse al día con el nuevo panorama tecnológico y contribuir al debate y a la regulación del uso de la IA en el proceso de publicación. Sabemos que ChatGPT se utiliza ampliamente como herramienta auxiliar para la redacción académica. En este contexto, nuestro objetivo es comprender y orientar el uso de estos recursos de manera transparente y ética, tanto por parte de autores como de

¹ Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.

² Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca, Fundação Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro, Brasil.

³ Programa de Computação Científica, Fundação Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro, Brasil.



revisores y editores. Esta postura es consistente con la práctica de CSP, que se basa en los principios y directrices de integridad en la investigación recomendados por el Comité de Ética de Publicaciones (COPE; Committee on Publication Ethics) ⁴.

En lo que respecta al trabajo de revisores y editores, la IA puede ofrecer apoyo en diversos aspectos del proceso de publicación. Las herramientas de IA pueden ser capaces de identificar, con mayor precisión que las soluciones actuales, textos generados por LLM en comparación con los escritos por humanos, y los editores pueden beneficiarse de estas herramientas para mantener la integridad y el rigor científico. Los autores cuyo idioma principal no es el inglés, por ejemplo, a menudo son orientados a buscar correctores nativos para mejorar el lenguaje y la gramática. Sin embargo, las revistas podrían sugerir el uso de IA generativa para este propósito, especialmente en casos más simples ².

Además, la IA se puede emplear para producir resúmenes de mayor calidad, una práctica que los editores pueden fomentar, siempre que todas las partes involucradas acrediten adecuadamente estos procesos en el artículo ². En una etapa anterior del flujo del artículo en la revista, los editores pueden utilizar estas herramientas para realizar una evaluación preliminar del manuscrito, buscando identificar si el tema ya ha sido abordado de manera excesiva, como herramienta para identificar plagio y conflictos de intereses, para ubicar revisores especializados en el tema o para editar la versión aceptada para publicación con el fin de ajustar el estilo y el lenguaje a los estándares de la revista ^{5,6}. En la etapa de estandarización y formato del artículo, como la adaptación de gráficos y tablas, la IA puede minimizar el tiempo y el costo del equipo dedicado a esta tarea, permitiendo a las revistas con menos recursos económicos optimizar sus gastos y aumentar su longevidad.

CSP considera aceptable que los autores utilicen ChatGPT para ayudar en la estructuración de temas y tópicos de un artículo, funcionando como un borrador, sugiriendo títulos que puedan atraer la atención de los lectores o frases más adecuadas al lenguaje formal, produciendo y corrigiendo códigos de programación, ayudando en análisis estadísticos, o formateando el artículo y las referencias de acuerdo con las normas de la revista. La traducción a otro idioma también se puede realizar mediante IA generativa para facilitar la comunicación entre los autores y sus lectores. Es fundamental que los autores indiquen, en las secciones relevantes del artículo (como métodos o agradecimientos), en qué etapas se utilizó la herramienta. Estas estrategias claras promueven la transparencia en el uso de la tecnología.

COPE sostiene que las herramientas de IA, como ChatGPT, no pueden acreditarse como autores de artículos científicos, ya que no pueden asumir responsabilidad por el contenido ni reivindicar derechos de autor ⁴. CSP apoya esta posición, ya que los autores deben aprobar la versión final enviada, asegurar su integridad y firmar los términos de concesión de derechos de autor, cosa que la IA no puede hacer.

Además, redactar artículos científicos requiere originalidad, algo imposible para ChatGPT, ya que los textos que genera son solo una síntesis de las proposiciones más recurrentes sobre el tema solicitado en el universo de datos utilizados en su entrenamiento. Esto aumenta el riesgo de plagio o alta similitud entre textos. La IA puede generar contenidos muy similares para diferentes artículos, incluso con variaciones de forma y estilo, sin una atribución adecuada de las fuentes, lo que sería fácilmente detectado por un *software* de verificación de similitud. El contenido generado por IA también suele asociarse con violaciones de derechos de autor ². Las respuestas sesgadas, la originalidad limitada y la posibilidad de difundir información incorrecta se encuentran entre los principales problemas que surgen de la IA generativa, ya que los resultados tienen una confiabilidad reducida ⁷.

Las aplicaciones de la inteligencia artificial ya se encuentran muy extendidas desde hace años, incluso antes de que se las conociera popularmente con ese nombre, de modo que ya

han alcanzado un estado de ubicuidad en la vida cotidiana de la mayoría de las personas. Ejemplos de esto son los correctores ortográficos en los editores de texto, los asistentes de contenido en los servicios de transmisión y los filtros de *spam* en los correos electrónicos. No es de extrañar que precisamente las personas vinculadas a la investigación científica y a la innovación tengan más probabilidades de experimentar, de manera consciente y crítica, las posibilidades de uso de estas tecnologías.

La publicación científica debe mantenerse al día con las transformaciones contemporáneas. Con una supervisión estricta y una regulación clara y bien definida, el uso de la IA en el proceso editorial puede aportar grandes beneficios. Reconocer las posibilidades que ofrece esta tecnología supone ya un avance significativo. El gran desafío actual para todas las revistas es encontrar formas de integrar, de forma práctica, eficiente y ética, algunas de las tareas realizadas por las IA generativas en la rutina diaria del proceso editorial. Desarrollar las mejores prácticas y estrategias para una relación armoniosa entre IA, revistas y la publicación científica podría ser el camino que seguir para brindar beneficios tanto a la ciencia como a la sociedad en su conjunto.

Colaboradores

L. C. Alves contribuyó con la redacción y revisión; y aprobó la versión final. L. D. Lima contribuyó con la redacción y revisión; y aprobó la versión final. M. S. Carvalho contribuyó con la redacción y revisión; y aprobó la versión final.

Informaciones adicionales

ORCID: Luciana Correia Alves (0000-0002-8598-4875); Luciana Dias de Lima (0000-0002-0640-8387); Marília Sá Carvalho (0000-0002-9566-0284).

-
1. Gonçalves R. Criação: criatividade e inteligência artificial. São Paulo: Estação das Letras e Cores; 2023.
 2. Misra DP, Chandwar K. ChatGPT, artificial intelligence and scientific writing: what authors, peer reviewers and editors should know. *J R Coll Physicians Edinb* 2023; 53:90-3.
 3. Conroy G. How generative AI tools could disrupt scientific publishing. *Nature* 2023; 622:234-6.
 4. COPE Council. COPE Discussion Document: artificial intelligence (AI) in decision making. <https://publicationethics.org/sites/default/files/ai-in-decision-making-discussion-doc.pdf> (accessed on 08/Oct/2024).
 5. Kaebnick GE, Magnus DC, Kao A, Hosseini M, Resnik D, Dubljević V, et al. Editors' statement on the responsible use of generative AI technologies in scholarly journal publishing. *Med Health Care Philos* 2023; 26:499-503.
 6. Lima LD, Carvalho MS, Alves LC. CSP em 40 anos de publicação científica. *Cad Saúde Pública* 2024; 40:e00076324.
 7. Lecler A, Soyer P, Gong B. The potential and pitfalls of ChatGPT in radiology. *Diagn Interv Imaging* 2024; 105:249-50.

Recibido el 15/Oct/2024
Aprobado el 15/Oct/2024